

ESTE CUERPO ES MÍO PARA QUIEN LO QUIERA. UNA HISTORIA NO NARRADA SOBRE LA PIEL: A PROPÓSITO DE UN CASO DE PSORIASIS

Adriana Meluk Orozco¹

*La piel, de no rozarla con otra piel
se va agrietando...
Los labios, de no rozarlos con otros labios
se van secando...
Los ojos, de no mirarse con otros ojos
se van cerrando...
El cuerpo, de no sentir otro cuerpo cerca
se va olvidando...
El alma, de no entregarse con toda el alma
se va muriendo.*

Bertolt Brecht (La piel)

Comenzando una historia

Mariana es una chica de 23 años. Al momento de consultar es soltera y tiene una relación de pareja con un chico del que se muestra altamente dependiente. Durante el tiempo que ha estado en análisis, cambia varias veces de novio con similar comportamiento, usando la sexualidad como medio de descarga.

¹ Psicóloga. Máster en Psicología Psicosomática. Psicoanalista. Miembro Titular de la Sociedad Colombiana de Psicoanálisis. Psicoanalista invitada de la Asociación Psicoanalítica de Madrid. Psicosomatóloga SEPIA. Miembro AIPPM. Miembro IPA-FEPAL; adrianameluk@gmail.com

Proviene de una familia compuesta por 4 miembros (padre, madre y una hermana menor que ella). De las relaciones con este entorno, se destaca un importante conflicto con la madre y una relación muy estrecha y amorosa con el padre. Estudiante de una carrera del área de la salud, en la que su rendimiento ha sido irregular, marcado por momentos de resultados asombrosos y en otros de desinterés total. Consumo de sustancias psicoactivas desde los 13 años, también de forma irregular y determinado por sus estados afectivos. Cuando le es imposible controlarse por alguna emoción intensa, usa las drogas para calmarse. Pobres vínculos con el entorno, lo que la ha llevado a no tener un grupo de amigos, ni actividades que le despierten algún interés. Ha tenido previa atención psicológica y psiquiátrica por un cuadro de anorexia a los 13 años, tratamiento que se prolongó por casi 4 años.

Mariana me es traída a consulta por sus padres, por recomendación de unos amigos suyos que estuvieron en terapia de familia conmigo. Después de los primeros encuentros propongo un análisis de 3 sesiones a la semana, donde doy la libertad a la paciente para usar el diván como lo desee. Mariana prefiere las sesiones cara a cara, donde creo que es importante para ella constatar mi presencia.

La llegada: “Este cuerpo es mío para quien lo quiera”

Al momento de la primera sesión, me encuentro con una chica alta, delgada, morena, de pelo muy lacio y largo. Me llama la atención cómo mira. Es una mirada profunda que por momentos intimida. A mi me recuerda a las mujeres de los cuadros de Julio Romero de Torres. Ese primer día, viene vestida con un abrigo negro, quizás dos tallas más grandes de las que debe usar, que esconde su cuerpo. La citó en horas de la tarde y a ese primer encuentro viene acompañada de su padre. Llegan a tiempo y al abrir la puerta comento:

A: Hola Mariana, soy Adriana.

Su padre se queda fuera del despacho. Mariana entra y se sienta en una de las sillas, la noto tensa y asustada. Al no poder pronunciar ninguna palabra por varios minutos le pregunto:

A: ¿Qué te ha traído aquí?

Ella me responde:

M: Creo que no estoy bien...

A: ¿No estás bien?

M: Bueno, no sé por dónde empezar..., (cierra los ojos y es como si su cabeza tuviera muchas cosas que ella no logra organizar, la mueve un poco como negando algo).

A: Por donde puedas...

M: A ver..., mira, he tenido una crisis nerviosa y me han ingresado. Al salir del ingreso, el psiquiatra a dicho que debo ir donde una psicóloga y por eso vine..., no es que yo crea que tengo que venir, lo creen mis padres.

A: Tuviste una crisis nerviosa, ¿qué te pasó?

M: Esto fue en el verano..., yo estaba en la casa de la playa con mi novio y una noche..., no sé por qué paso. No se lo que me ocurrió..., quizás..., la presión que he llevado siempre en mi vida..., explotó. Bueno eso dijo el psiquiatra... Me vestí con una sabana y me puse unas flores en el pelo, porque yo creía que él me iba a dar una sorpresa..., bueno, yo pensé que la sorpresa era que se iba a casar conmigo..., salí de la casa a la playa, y me dicen que yo gritaba: "Este cuerpo es mío para quien lo quiera".

Mi novio se puso muy nervioso, llamo a mis padres, vinieron por mí y me internaron durante 5 días. Luego al salir todo iba mal..., me volvieron los problemas con la comida, no podía dormir, tenía angustia (ganas de vomitar), ansiedad y ahora se me ha agudizado la psoriasis..., y tengo miedo de perder la cabeza, porque si ya la perdí una vez, creo que puedo perderla de nuevo sin que yo sepa cuando va a ocurrir eso.

A: ¿Antes te había pasado algo con tu salud o has tenido alguna otra enfermedad?

M: Bueno, con 13 años tuve una anorexia que me duro como 3 años, y he consumido porros y coca. No sé..., mi madre quería que yo estudiara 4 horas y yo no he podido nunca, no lo logro porque soy muy activa y sentarme como mi hermana 4 horas no me es posible.

Yo no soy como mi hermana y mi madre siempre ha querido eso..., mi madre es muy complicada..., yo por eso estoy aquí en la ciudad, porque mi madre me enloquece. Ella quiere una persona que yo no soy..., ella nos pegaba mucho y yo le tengo mucho rencor por eso.

A: Parece que empiezas a tener dificultades desde muy joven...

M: Y tanto..., yo me pregunto por qué una cría de 13 años tiene que salir así de todo..., (guarda silencio un par de minutos) mi madre le decía mentiras a mi padre, no le decía que nos pegaba, solo le decía que nosotras nos portábamos mal, pero no todo lo que ella hacía. Mi madre hablaba mal de nosotras con todos los familiares o te hacía quedar como una estúpida en la calle.

Mi padre si es bueno, mi padre es un cielo, nos entiende mucho y se siente fatal de pensar que no nos pudo defender.

En fin..., ¿te conté lo de la psoriasis? (afirmo con mi cabeza y le digo que la ha mencionado), la tengo desde los 14 años cuando tuve la anorexia..., supongo que no me alimentaba bien y por eso se dañó la piel y otras cosas. He ido a muchos médicos y ellos me mandan medicinas, unas cremas y ya está.

No creo que tenga que venir, no estoy mal, ni deprimida, ni tampoco loca. Ahora solo pienso que podría enloquecer y eso me da un poco de miedo.

Comentario

Mariana hace este relato sin ningún dejo emocional en el mismo. Es un discurso plano, como si relatara la historia de otra persona, su mirada esta clavada todo el tiempo en un rincón del despacho. Este es el tono y tinte de las sesiones durante los siguientes meses, sesiones de relatos repetitivos, poco emotivos, que a nivel contratransferencial despiertan tedio y aburrimiento.

Por otro lado, en su relato corporal, la psoriasis de Mariana en este primer período del tratamiento es constante. Tiene momentos donde la misma se agudiza, relacionada con episodios que vive con importante tensión. Puede ser la presentación de un examen, una pe-

lea con su novio o alguna diferencia con su madre, lo que hace que eclosione y empeore la enfermedad somática.

Sus codos, rodillas y cabeza se inflaman y escaman, llevándola muchos días a pasarla francamente mal por el dolor. Esos días consume drogas para calmarse, para detener la agitación, para desconectarse de sí misma, para parar el malestar.

Las sesiones se llenan de relatos confusos, donde Mariana atraviesa una época de importante letargo mental. No sueña, no asocia y solo se limita a narrar el curso de los días donde sus acciones y la agitación motora predominan en la escena analítica, y en su vida. Relatos de eventos donde Mariana corre riesgos, pasa días sin hacer nada, sensaciones de una tristeza "fría", sin importantes expresiones positivas de una depresión. Relatos eternos, sin grandes conexiones emocionales, donde ella parece ser simplemente un actor más en la historia de su vida, donde su cuerpo busca y grita desesperadamente ser ligado, representado y que Mariana se apropie de él, y lo teja en el escenario mental. Ella ofrece su cuerpo a quien lo quiera recibir, alguien que le de sentido y un lugar, alguien que lo vea y que le permita resignificarse. Solo más adelante del proceso esta escena tendrá un sentido para ella, pero en principio, esta frase es la expresión de su desamparo psíquico.

Segundo momento: ¿cómo se mantienen los lazos?

Sesión de lunes.

Cuatro meses después de haber iniciado el tratamiento, Mariana me escribe en la mañana, y me dice que no vendrá porque tiene una práctica que había olvidado. Yo le digo que de todas formas, ella sabe que la estaré esperando. Faltando una media hora para su sesión, me escribe diciendo que va a venir porque se había confundido, y no tiene programada dicha actividad.

Llega unos minutos antes de su hora. Yo la recibo cuando llega (estoy pensando en todo esto), la saludo.

Entra, se sienta en el diván como hasta el momento lo ha hecho, deja sus cosas a un lado y comenta:

M: Adriana perdóname que primero te digo que no vengo y luego que si podía, pero es que me confundí...

A: Mariana, tú sabes que esta es tu hora y puedes usarla como quieras. Cuando tú no vengas, yo igualmente estaré esa hora aquí para ti, por si puedes finalmente asistir. No uso tu sesión con nadie mas. (Estoy pensando en las confusiones).

Mariana sonríe y dice: “Ya..., pues Adriana, todo igual..., bueno..., no igual, igual...”

A: ¿A ver?

M: Pues el sábado al final decidí ir al cumpleaños del amigo de Juan..., la pasé fatal, una gente súper antipática y que no me cae bien... Le dije a Juan que estaba agobiada y al final nos fuimos..., yo salí porque sé que debo hacerlo, debo relacionarme, pero con gente como esta no... Llamé a una amiga del instituto y he quedado para tomarme un café con ella. Me preocupa cómo hace uno luego para volver a quedar..., no se cómo hacerlo... (durante esta parte del relato no para de arrancarse costras de sus codos y veo que algunas heridas sangran).

A: Como lo hacemos tú y yo..., nos ponemos un día, una hora y nos vemos (es gracioso porque parece tan obvio, pero yo entiendo lo complejo que es para ella dentro de su mundo interno crear lazos entre las cosas y las personas, entre el tiempo y el espacio, entre su cuerpo y su mente, entre su mente y sus acciones).

Mariana se ríe de la simpleza de mi respuesta, pero creo que algo se ha movido y dice: “Ahí si..., no sabría luego de que hablar...”

A: Como aquí, al principio es difícil venir, pero luego puedes hablar, pensar y relacionarte..., aunque tengas miedo de estar muy cerca y que las cosas se confundan o temas que si no vienes, ya no hay una relación.

M: Me siento tan boba, tan tonta..., me da miedo que la gente me vea “rarita”, mejor dicho, como a la tía que te conté..., se ve..., “extraña”.

A: ¿Loca?, ¿desconectada?

M: Sí..., muy loca..., me voy a ir a la playa este jueves, después de ir a clase..., no quiero estudiar, la verdad es que voy a suspender to-

das las asignaturas. Odio mi carrera..., me voy a ir a la playa porque tengo la psoriasis alborotada..., el fin de semana pasado fui donde mi tío el peluquero y me quito las costras de la cabeza, pero tengo fatal los brazos y las piernas y el agua de mar me puede aliviar..., bueno estar tranquila me puede aliviar..., sabes que salí a caminar..., aunque sigo gorda (se ríe), salí primero con un amigo y lo mas importante con mi mamá..., te lo puedes creer..., con..., mi mamá (para de arrancarse las costras y se pasa las manos como acariciándose).

Comentario

Mariana en este segundo momento, intenta unir su estructura psíquica y darle una continuidad al si mismo y a los vínculos que con otros esta intentando construir. Trata de ligar su Yo escindido y fragmentado, repitiendo una y otra vez, acciones en un intento de objetalización. Aparece un esbozo de temporalidad que aún no garantiza la continuidad en la ausencia, ni de ella ni de los otros, con lo que la amenaza de la ruptura es constante y las ansiedades de enloquecerse, fragmentarse y desaparecer, se presentan en el escenario analítico. De otro lado, unir los fragmentos puede hacer que se de una importante confusión entre ella y el otro. No hay limites, su yo es poroso y puede verse inundado e invadido por los objetos.

Surgen en Mariana gratificaciones orales, con las que se busca una falsa tranquilidad y sosiego, pero que en paralelo, le sirven como freno para evitar el colapso de su mente. Su piel, es reflejo del fracaso en las vinculaciones primarias y es evidencia de la poca contención mental de las angustias y sensaciones. Mariana no cuenta con una madre temprana que la contenga, alivie, tranquilice y metabolice los estímulos. En Mariana el objeto madre no desapareció, simplemente estuvo poco, no fue continuo en el cuidado y sostenimiento y ha sido una importante fuente de generación de excitación que no ha sido posible de ser tramitada a nivel mental.

En el análisis es significativo el mantenimiento del vínculo, el cual es continuo y busca una regulación y atemperación del entorno. Apoya y vitaliza sin sobrecargar de excitaciones.

Tercer momento: “Me enloquezco..., pero solo un poco”

Esta sesión se da a los casi dos años de tratamiento. Durante estos dos años Mariana ha retomado su vida académica, ha trabajado y ha tenido varios novios con los que establece relaciones muy dependientes. Han desaparecido los síntomas alimentarios y el consumo de sustancias psicoactivas no es frecuente. La veo como se acerca a su mente y como ello le permite la disminución de las acciones y de los síntomas físicos.

Sin embargo y a pesar de los avances de Mariana la relación con su madre es tensa, saber donde está, la presiona y constantemente logra llenar a la paciente de ansiedad.

Antes de la sesión que relataré, es importante mencionar que la familia se esta preparando para asistir a la boda de una prima. Es un hecho muy importante dentro del grupo, ya que es la primera prima que se casa. Mariana ha manifestado a su madre en repetidas ocasiones que no desea asistir.

Su madre no oye nunca los requerimientos de la chica y solo esta preocupada por lucir a sus hijas ante los familiares el día de la boda. Le ha comprado a Mariana un traje que no desea y durante varios días insiste para que vaya. Al no lograr que la respuesta de Mariana sea afirmativa, habla con su novio y lo invita, obligando de esta forma a asistir a Mariana ante la presión de su chico, quien al igual que la madre, pasan de las manifestaciones de desagrado que Mariana ha expresado.

Sesión de lunes

A este encuentro Mariana llega puntual. Viene con su madre, la cual al abrir yo la puerta, se cuela en el despacho y dice que viene a hablar. Mariana grita y le dice que se vaya, que si ella dice algo no volverá nunca mas al análisis. Le grita que es una mentirosa y que debió consultarme si podía venir. Manifiesta que ha sido engañada y que por ese motivo no va a volver.

Yo le señalo a la madre que es el espacio de Mariana, que si ella quiere decir algo es mejor que lo hable con su hija y ya ella lo traerá

o no a la sesión. La madre se va y Mariana queda muy agitada y regresada. Por primera vez en todo este tiempo la veo llorar y gritar, mueve sus manos en señal de protesta y cambia de postura sin parar en el diván.

M: La odio, la odio Adriana, la odio... Mi madre lo ha hecho de nuevo, destruye todo (la veo triste y ansiosa), no me oyó, no pensó en lo que era lo mejor para mi. Simplemente pensó en ella y lo que pensará la familia y me obligó a ir. Yo no quería hablar de esto, hoy no quería, no quería, ella lo arruina todo. Yo se lo dije mil veces y no paro todo esto. No voy a volver aquí que se joda.

A: Mariana vas a hablar lo que tú quieras y necesites, si no vuelves nos jodemos nosotras y paras tu proceso.

M: Ya lo se Adriana, por eso me da rabia, este es mi sitio y también quiere meterse y contaminarlo. Estoy muy mal desde el sábado, no he podido dormir. Tuve que tomar ansiolíticos porque no podía..., mi chico me terminó por un problema en la boda. Yo estaba esperando para hablar contigo y pensar, y mira ahora no puedo. Desde el sábado mi mamá culpándome y dele, que dele y dele que dele. No me ayudó en nada (yo permanezco en silencio evitando ser tan intrusiva como la madre, la miro y cuido no inundarla con más excitaciones).

El día de la boda yo le dije a mi chico que no era necesario que fuéramos a la iglesia y mi madre le dijo qué si era necesario, él se sintió comprometido y terminamos yendo a todo. Me subió al autobús que llevaba a los invitados a la fiesta, yo le dije que necesitaba orinar y ella no me dejo bajarme del bus, así que estuve aguantando más de una hora. Y eso que el autobús estaba parado y yo quería bajarme y no me dejo..., empecé a sentirme extraña, no se qué me pasaba. Así que cuando por fin termino la ceremonia yo busqué un mesero y le pedí dos botellas de vino y me las bebí..., no estaba contenta, ni triste, ni nada..., solo me puse pesada con mi chico y mi madre no hizo nada. Le hice una escena de celos.

Solo mi padre me sacó y trato de parar el ridículo que estaba haciendo. Me dio café y me cuido (llora).

Yo la veo muy mal, muy desvalida y trato de consolarla para que pueda pensar.

A: Ya pasó Mariana, ¿crees que podemos pensar en lo que te ocurrió?

M: Mi mamá es egoísta, no se pone en mis zapatos, no piensa, solo hace cosas.

A: Parece que te pasó algo parecido, no pudiste pensar en lo que te molestaba y terminaste haciendo cosas.

M: Si..., yo no quería ir y me obligó, simplemente no debí ir. No supe decir claramente que no deseaba ir y saqué mi malestar cagándome en la boda.

A: ¿Te measte en la boda...? (Mariana se sonríe).

M: Si, no me dejé hacer pis, no sabes el enfado que llevaba en el bus. Me puse el vestido que quiso, me peiné como quiso...

A: Te sometiste y eso te desbordó...

M: ... y a mi chico también me someto..., ¿oye sabes una cosa buena...? (gira sus brazos y me los enseña) con todo y el enfado tan terrible no tengo la psoriasis, que tú sabes inmediatamente me aparece cuando pasan cosas como esta. Mi chico me insultó y su madre también..., dijo que le habían contado en el pueblo que yo estaba loca.

A: ¿Y qué crees que ha pasado contigo?

M: Pues pienso que me empiezo a enterar que a pesar de todo no voy a enloquecer del todo, voy a sobrevivir a pesar de mi mamá; ayer pensaba y tenía miedo que mi chico me dejara y ¿sabes? Creo que siempre pienso que me van a dejar, que no me van a querer, que no me van a recibir, que las personas se van a aburrir de mí, porque yo no tengo cosas de que hablar y esto hace que yo sienta celos que piense que me pueden abandonar por otras personas. Tengo mis días en que no puedo digerir lo que pasa y me enloquezco..., pero solo un poco (esto lo dice con cierta gracia y haciendo un gesto como de una niña pillada haciendo una travesura).

Yo Pienso en la escena de la playa y le comento:

A: O sea que cuando piensas no te enfermas tanto. Este cuerpo es tuyo y aquí lo queremos y lo necesitamos.

M: Si, lo necesitamos..., pero no para enloquecer..., para estar cuerda.

Comentario

Esta resulta una sesión muy tensa y dolorosa. Mariana esta enfadada y desea dejar el análisis como forma de castigar a su madre. Yo durante la sesión la contengo y trato de manera muy cuidadosa de no funcionar como su madre. No la inundo con palabras y trato de hablarle en un tono suave y relajado. Mariana me escribe sobre la mitad de la semana agradeciendo lo que la he ayudado, pero que puedo disponer de sus sesiones. Yo le respondo que cuenta conmigo y que aquí tiene un lugar. El lunes siguiente me escribe diciendo que viene a su sesión y hemos podido continuar desde entonces con el proceso. Es decir, qué a pesar del impulso inicial a la acción, posteriormente logra pensar y tomar una decisión más cercana a la búsqueda de su bienestar.

De otro lado, es evidente y se escenifica en la sesión la difícil relación de la diada. La madre no logra ponerse en el lugar de su hija. No oye lo que le ocurre, no lee sus necesidades, ni es capaz de contenerla a nivel afectivo. Se ve como la sobrecarga y no favorece la tramitación del malestar. La invade, no hay límite y me explica su sensación de tener un Yo que no le pertenece. Un cuerpo y una mente que no son suyos.

Mariana empieza a acercarse a su aparato mental, el cual, poco a poco se va poblando de otras relaciones y palabras. Aparecen reflexiones y pensamiento sobre sí misma, lo que siente y desea. Conecta con sus afectos y establece un nexo entre los conflictos emocionales y las respuestas corporales. Sigue apareciendo la acción como forma de descarga predominante y regresiones a estados mentales tempranos, pero es significativa la disminución de los síntomas somáticos como vía de gestión del conflicto temprano y donde la piel deja de ser el escenario de la expresión de las dificultades en la contención temprana. La función del terapeuta consiste en la identificación de las necesidades y ritmos de la paciente, favoreciendo la estructuración mental y con ello la elaboración de las situaciones por la vía psíquica.

Una mente, un cuerpo: Mariana a la luz de la discontinuidad del funcionamiento psíquico y la mentalización

Al principio somos mas cuerpo y poco a poco de forma progresiva se va estableciendo e instaurando la psiquis en el mismo, llevando a un intrincado proceso que terminará en la cumbre jerárquica funcional del proceso de habitación corporal. Pero no en todos los sujetos dicho proceso es continuo, ni se logra el culmen de esa integración sucesiva.

La Escuela Psicósomática de París, nos presentan un modelo sobre la comprensión de las enfermedades y los pacientes psicósomáticos, que resulta muy interesante, ya que nos lleva a interrogarnos sobre toda esa construcción y expresión de ese intrincado tejido entre los aspectos mentales y físicos. Es significativo como nos presenta un nuevo escenario para pensar los sujetos, en los que su trabajo mental se da en retazos, o de manera discontinua y donde las regresiones y las fijaciones corporales se convierten en un dinamizador de las funciones mentales.

Mariana es parte de este grupo de pacientes, donde su estructuración particular ha dependido de las situaciones que rodearon su desarrollo. Es una chica que nos deja entrever en su funcionamiento actual, cómo la relación con su madre se ha visto alterada. Vemos una madre que no contiene, ni permite la elaboración mental y a la que se le dificulta la regulación de los estados de excitación y paraexcitación de Mariana. Son excitaciones muy intensas y que se han prolongado en el tiempo, lo que ha llevado a una permanente desorganización de la paciente.

No se matizan, ni dosifican los eventos, lo que resulta traumático para la paciente y esto como consecuencia desemboca en un sistema de autorregulación deficiente. Este será un punto álgido y por tanto de vulnerabilidad importante en ella. Sucesos donde se da un aumento de la excitación pulsional reactivan en la paciente el conflicto y evidencian los procesos que se han convertido en patológicos.

Es clara la falla en la relación con la madre que ha llevado a que existan importantes dificultades a la hora de introyectar los objetos,

lo que hace que la relación con el mundo interno sea escasa y los eventos se reproduzcan casi literalmente. Las ansiedades de Mariana son difusas y aparecen la mayoría de las veces relacionadas con lo antes mencionado.

En Mariana se producen durante su vida, importantes regresiones que le resultan relativamente organizadoras, pero que no alcanzan a mantener un estado de revitalización y reorganización continuo y permanente.

Con la crisis que la lleva a la hospitalización, se nos hace más evidente una desorganización más profunda y la frágil estructura de su aparato mental, el cual está pobremente constituido y donde las fijaciones de tipo oral son la defensa predominante, pero se ve como esta resulta poco efectiva.

Es de anotar, cómo en los diferentes momentos de su vida, las desorganizaciones aparecen con diferentes sintomatologías, donde el cuerpo es el escenario del conflicto (primero la anorexia con sus diferentes vicisitudes y luego la psoriasis). El aparato mental de Mariana no se encuentra disponible siempre para ella y no es muy flexible, lo que se evidencia en su funcionamiento general, donde la capacidad de fantasear, soñar, elaborar, pensar y relacionarse, se ven desbordados por los sistemas de actuación y somatización. Se ve un preconsciente empobrecido donde la palabra no tiene un poder elaborativo, ni simbólico, sino que entran dentro de la acción misma. Se ven descargas inmediatas sin procesamiento.

Durante el análisis de esta paciente, los sueños solo han aparecido en el último tiempo y los mismos aún no tienen una gran elaboración, siendo similares a los sueños de los niños (deseo-realización, sin mayores desplazamientos, ni condensaciones). Se repite lo vivido durante el día siendo sueños de características muy operatorias.

Mariana alcanza una precaria organización libidinal y esto hace que el proceso de desorganización, aunque no sea total, si sea habitual. En su caso, las ayudas desde el exterior en la forma de los médicos y terapeutas juegan un papel significativo como contención del colapso psíquico y la detención de la gravedad de la enfermedad somática. En el proceso analítico, se ha observado cómo en la medida

que se ha favorecido la creación de un vínculo estable y regulador, se restablecen funciones mentales que hacen que los conflictos o aumento de excitaciones no se descarguen o alteren el funcionamiento del cuerpo, como lo muestra en la última sesión, donde a pesar de la situación de invasión de su madre, —tanto previamente como durante su sesión—, la sobrecarga no llega al lugar de la piel, sino que puede ser pensada junto a la analista. Se deja progresivamente de lado un recurso arcaico de regulación de su sistema de economía libidinal. Bien es cierto que, durante el fin de semana anterior, en el curso de la boda, reacciona impulsivamente bebiendo en exceso y montando un escándalo, como resultado de su incapacidad para gestionar todas las presiones de la madre en torno a este acontecimiento.

Este nuevo vínculo con la analista resulta para Mariana revivificador, con un aumento del tono vital, que hace que ella poco a poco restablezca sus relaciones con el entorno y salga del letargo en el que se encontraba al llegar.

Ha sido una tarea permanente de la analista contenerla, animarla y movilizarla, cuidando siempre su frágil narcisismo y evitando la invasión de la depresión de tipo esencial, que durante muchos momentos ha estado presente en el escenario de las sesiones, como ya lo mencione, con conductas repetitivas, automáticas y carente de símbolos, donde ha sido evidente un preconscious pobre en representaciones internas, las cuales, además son rígidas, escasas y que ante tales carencias se ha visto como la patología se sitúa en el plano del soma.

Con Mariana todos sus procesos mentales son intermitentes y discontinuos, quedando muchas situaciones en el lugar de lo que es difícil de representar. La sintomatología en esta paciente aparece en crisis, donde se ve claramente como al verse desbordada por las situaciones que sobrepasan su capacidad de mentalización pasan al cuerpo.

Con el progreso de su análisis y como lo señala en la última sesión, la situación de sobrecarga no se tramita en ese lugar y es posible de ser pensada y sentida junto a la analista, la cual dosifica el evento que se vive como invasor y permite que la paciente no se desborde de nuevo prestando su capacidad de pensamiento y contención.

Aparece la palabra con su importante valor simbólico y junto a ella asociaciones, que muestran como la desorganización se detiene. La palabra le permite a Mariana retener el objeto en su interior y este recurso la protege contra las ansiedades frente a la pérdida de los objetos, que muchas veces también ha sido el desencadenante de sus afecciones somáticas y un regulador a nivel de la economía libidinal.

Mariana puede expresar sus sentimientos de frustración, enfado, rabia y ligarlo a sus vivencias anteriores. Se evidencia las agresiones de tipo anal y uretral que también nos dan cuenta de algunos movimientos a nivel de la aparición de fijaciones de este tipo.

La psoriasis ha permitido a la paciente defenderse y adaptarse al conflicto que experimenta y esto ha favorecido cierto tipo de equilibrio y evitado el derrumbe total en la relación con los objetos.

La piel de Mariana va siendo testigo en paralelo del estado de su funcionamiento psíquico y la calidad de sus relaciones con el entorno. Cuenta la historia de esa piel que no fue recibida, ni contenida, la historia de ese cuerpo que se ofrece a quien lo quiera y lo reciba. Cuenta la historia del maltrato físico al que fue sometida por su madre y la historia de amor de un padre querido, pero ausente, que no logra matizar el dolor de la pérdida. Cuenta la angustia de la pérdida de la mente y de la imposibilidad de esta para tramitar las vivencias y los afectos. Cuanta una historia de conflicto, dolor, desgarró y la inminente necesidad de construir lazos para no enloquecer ni enfermar.

RESUMEN

La psoriasis es el síntoma somático que nos trae Mariana a la consulta. La piel escamada e inflamada de esta paciente, devela una historia que inicialmente no puede ser contada, que carece de representaciones inconscientes, pero que se muestra como una huella abierta, una capa de piel mas gruesa, que da cuenta del sufrimiento, desvalimiento y discontinuidad psíquica al que se ve enfrentada Mariana. Es su cuerpo, ese último lugar que le sirve de freno y sostén ante una desorganización total.

En el trabajo analítico que a lo largo de 3 años se viene realizando con ella, se han tratado de entretejer los hilos de su cuerpo y su mente, para darle un sentido a la expresión somática y ligar las representaciones a palabras, buscando favorecer la mentalización de la paciente, que a lo largo de su vida ha sido discontinua.

Tomaré tres momentos del análisis de Mariana, donde ella nos deja entrever la complejidad de los pacientes aquejados de síntomas físicos y cómo se requiere una escucha ampliada para oír cómo el síntoma somático, tiene que ver con una historia. En este caso, la de una construcción mental temprana deficiente que permanentemente ante la sobrecarga afectiva lleva a que el aparato mental se desdibuje.

Palabras clave

Discontinuidad psíquica. Función materna. Regresión. Mentalización.

BIBLIOGRAFÍA

- Marty, P. (1984). *Los movimientos individuales de vida y de muerte*. Ed Toray S.A: Barcelona.
- Marty, P. (1995). *El orden psicossomático*. Traducido al castellano por Usoriaga. I y Alarcón J. Ed Promolibro: Valencia.
- Smadja, C. (2009). *Los modelos psicoanalíticos de la psicossomática*. Ed APM Biblioteca Nueva: Madrid.